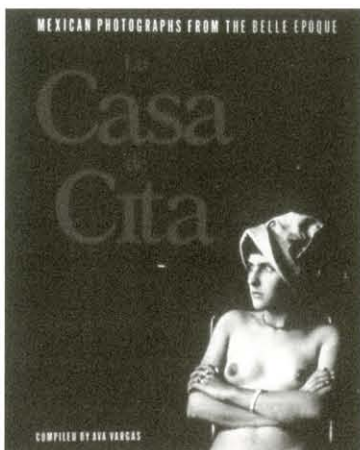


# Nuevas lecturas y hallazgos en la *Casa de citas*

Antonio Saborit



He aquí unas cuantas imágenes nuevas de una regocijante colección mexicana, dada a conocer por Ava Vargas en un par de títulos imprescindibles: *La casa de cita. Mexican Photographs from the Belle Epoque* (Quartet Books, 1986) y *La casa de citas en el barrio galante* (CNCA/ Grijalbo, 1991). Tal vez no ha vuelto a aparecer otra colección semejante, si bien es inevitable asociarla a las 190 diapositivas a color que aparecieron en una caja de cartón en La Lagunilla y que Mauricio Ortiz comenta en la última entrega del 2002 de la revista *Luna córnea*.

Ante las imágenes que ahora se agregan al conocido acervo, no queda la menor duda de que ellas son testimonio de que el alma humana muy pronto aprendió a confiar en la fotografía para traspasar su fatalidad temporal.

En 1975, Raúl Kamffer encontró un visor estereoscópico de madera junto con una colección de placas de vidrio en un mercado de segunda mano, las compró y más adelante Ava Vargas las restauró y preparó su publicación para la edición inglesa de *La casa de cita*. Más adelante, el mismo Vargas dio con un lote más de la misma colección y dio a la imprenta en México *La casa de citas en el barrio galante*. Una vez editadas las imágenes, el mismo Vargas recurrió a coleccionistas e historiadores con el ánimo de precisar tanto la época como los escenarios de las fotos, y al final conjeturó que “las fotografías fueron tomadas en un burdel, en algún momento entre 1900 y 1920”, pero que no logró



J. B., sin título, ca. 1910. Col. Ava Vargas Photographic Work

Arriba: Ava Vargas (comp.), *La casa de cita. Mexican Photograph from the Belle Epoque*, Londres/Nueva York, Quartet Books, 1986. Col. biblioteca particular

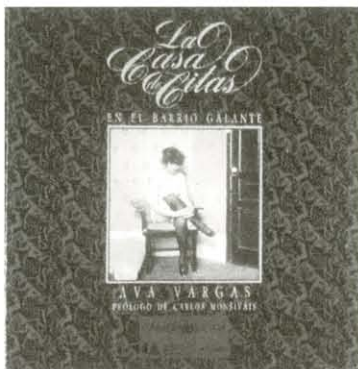
despejar la identidad del fotógrafo. Si bien todas las placas de la colección tenían en común el ser esteoscópicas, sus dimensiones las sacaba del amplísimo circuito comercial para incorporarlas al ámbito de “aficionados que tomaban muy en serio su pasatiempo”. Este aficionado usó un estereóspido Gaumont (fabricado en París hacia 1900), “debía manipular delicadamente el proceso fotográfico para producir los vistosos colores que ostentaban varias de las imágenes”, y de su identidad sólo quedaron las iniciales JB o JBG en las imágenes.

En un primer momento creí en la conjetura de Vargas. Sin embargo, al observar con más cuidado el conjunto de las imágenes creí oportuno descartar la idea de la casa de citas y rastrear la identidad del fotógrafo a partir de algunos indicios. Escribí algunas de mis conclusiones en “La Quinta Modelo”, ensayo que apareció en el suplemento de libros de *El Nacional* en 1991, y más adelante me enteré que el historiador Ruggiero Romano ofreció una conferencia en la que asimismo descartaba el escenario propuesto originalmente por Vargas, y en la que el inclin pictórico de muchos de estos desnudos lo llevó a conclusiones semejantes a las mías. A partir de estas imágenes, Cristina Rivera Garza compuso la trama de su primera novela, *Nadie me verá llorar*

(CNCA-Tusquets, 1999), en cuyas páginas confirió al desconocido fotógrafo una identidad precisa y tan fabulosa como la de estos lúdicos desnudos femeninos. Y ahora, de nuevo en la pista de los indicios, Alfonso Sánchez Aretche logró despejar la identidad de un retrato pegado al espejo en varias de estas imágenes, y a partir de ahí nos lleva al espacio del hacendado e industrial Manuel Medina Gar-

duño, quien llegó a la gubernatura del Estado de México en octubre de 1911. Vale mucho la pena leer este ensayo, publicado en la entrega de septiembre del 2002 de la *Revista de la Universidad de México*. Sánchez Aretche tampoco cree en la procedencia burdela de las imágenes y más

bien nos invita a buscar la identidad del fotógrafo desconocido en el círculo inmediato del hijo de este próspero hacendado e industrial, Fernando, “artista platónico y bohemio”, según testimonios de quien en 1919 llegó a filmar la película titulada *Llamas de rebelión*. Esto podría explicar que una de las imágenes sea una parodia del más célebre *still* de Teda Bara. Pero en lo que se despeja el misterio que rodea la identidad de este fotógrafo, celebremos el hallazgo de estas nuevas imágenes y disfrutemos las innumerables formas en las que la fotografía nos permite dialogar con personas que nunca imaginamos tener entre nosotros.



J. B., sin título, ca. 1910. Col. Ava Vargas Photographic Work  
Arriba: Ava Vargas, *La casa de citas en el barrio galante*, México, CONACULTA/Grijalbo (Cámara Lúcida), 1991. Col. biblioteca particular